

**ANÁLISIS DE INFORMACIÓN ESTADÍSTICA DISPONIBLE BAJO LA
METODOLOGÍA DE DINÁMICA DE SISTEMAS
ALTAVISTA**

Proyecto UTF/COL/133/COL

**“Convenio de Colaboración internacional para la ejecución de proyectos asociados al
Desarrollo Rural Sostenible de la Gerencia de Corregimientos”**

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

Convenio 4600090994

Octubre 2023

CONTENIDO

0. Introducción	4
1. Generalidades del territorio	6
2. Enfoque comunitario	8
Hogares rurales de Altavista con producción de alimentos para la ciudad y el territorio	8
Capital social para la integración urbano – rural	14
3. Enfoque diferencial	19
El Autorreconocimiento como pilar de la identidad y la inclusión en Altavista	19
Tierra y mujer: Un vínculo productivo	21
4. Enfoque productivo	27
Recursos y saberes con que cuentan los productores de Altavista para realizar las labores agropecuarias y forestales	28
Alimentos para la conexión Medellín rural (COMER)	32
5. Enfoque ambiental	37
Prácticas sostenibles en los hogares productores de alimentos de Altavista	38
Prácticas sostenibles en las parcelas productoras de alimentos de Altavista	38
6. Observaciones finales	41

Índice de figuras

Figura 1 Corregimiento de Altavista	7
Figura 2 Relación del nivel educativo y la ubicación del centro educativo al que asiste	12
Figura 3 Experiencia de inseguridad alimentaria en los hogares del corregimiento.....	14
Figura 4. Relación jurídica y familiar de las parcelas bajo la responsabilidad de una mujer	23
Figura 5 Acceso al agua para la producción.....	30
Figura 6. Actor al que le vende el producto	36

0. Introducción

El análisis de un territorio está más allá de sus límites geográficos e implica la atención de una serie de factores complejos que conforman la vida de sus habitantes. Al ser un corregimiento en el Distrito de Medellín, Altavista no puede verse como un lugar aislado, sino más bien como una zona interconectada entre la estructura social y económica de la región. Para entender su realidad, es importante tener un enfoque holístico que considere sus características únicas y cómo se relacionan con otros lugares, personas e instituciones.

El presente documento, que se basa en la información recopilada durante la caracterización rural y las fuentes secundarias disponibles en la biblioteca rural del Sistema de Información de las Dinámicas Rurales, proporciona un análisis completo del corregimiento desde cuatro enfoques importantes: el enfoque comunitario, el enfoque diferencial, el enfoque productivo, y el enfoque ambiental. Estos enfoques nos ayudarán a entender mejor el territorio y descubrir aspectos especiales relacionados con los hogares dedicados a la producción de alimentos. Asimismo, se analizarán elementos del entorno físico, las conexiones entre el entorno urbano y el rural, y las relaciones entre los habitantes de este territorio y las instituciones que lo gestionan.

El enfoque comunitario destaca la colaboración entre los pequeños productores y productoras agropecuarios para el desarrollo sostenible de las comunidades rurales. La asociatividad les proporciona acceso a conocimientos y recursos compartidos, lo que mejora la calidad de sus productos y reduce los costos y riesgos. La participación en organizaciones como Cooperativas y Juntas de Acción Comunal empodera a las comunidades rurales y les permite influir en el desarrollo de sus territorios.

Además, se evalúa la percepción de los productores y productoras acerca del papel que desempeñan las instituciones locales en la comunidad. Esto incluye el reconocimiento de la presencia de estas instituciones en el territorio y su visión sobre las mismas.

A través del enfoque diferencial, se considera la diversidad cultural, de edad y de género en Altavista. Se presta especial atención al papel de las mujeres rurales en los hogares como jefas de familia, su participación en la producción agrícola, incluyendo áreas específicas de cultivo, así como su participación en actividades comerciales y la gestión de residuos domésticos. Además, se evalúa su participación en redes y organizaciones comunitarias que pueden influir en las decisiones agrícolas y promover el empoderamiento económico y la igualdad de género en el desarrollo rural. Se destacan las diferencias identificadas entre hombres y mujeres en temas sociales y demográficos que revelan una visión clara de la dinámica de género en los hogares rurales dedicados a la producción de alimentos.

Desde una perspectiva productiva, se analizan los sistemas de producción en uso y los cultivos actuales en el territorio, así como las decisiones tomadas por los hogares que se dedican a la producción y venta de productos agrícolas, pecuarios y/o forestales. Asimismo, se examinan los recursos disponibles para estos hogares, tales como infraestructura, capacitación, mano de obra y otros recursos necesarios para llevar a cabo sus actividades productivas.

Finalmente, mediante el enfoque ambiental, se examina la producción agrícola, abordando aspectos como las técnicas de siembra, la adaptación a las condiciones climáticas y geográficas locales, el control de plagas y enfermedades, así como la promoción de prácticas agrícolas sostenibles. Asimismo, se tiene en cuenta el manejo apropiado de residuos en la producción agropecuaria, abarcando cómo los hombres y mujeres productores/as gestionan los residuos generados en sus parcelas, desde los residuos agrícolas hasta los desechos de los animales y los envases de productos químicos. Además, se analiza la gestión de residuos en los hogares, evaluando la infraestructura para el manejo de aguas residuales y la disposición adecuada de los desechos sólidos, con un enfoque en la preservación del medioambiente y la salud de la comunidad rural.

1. Generalidades del territorio

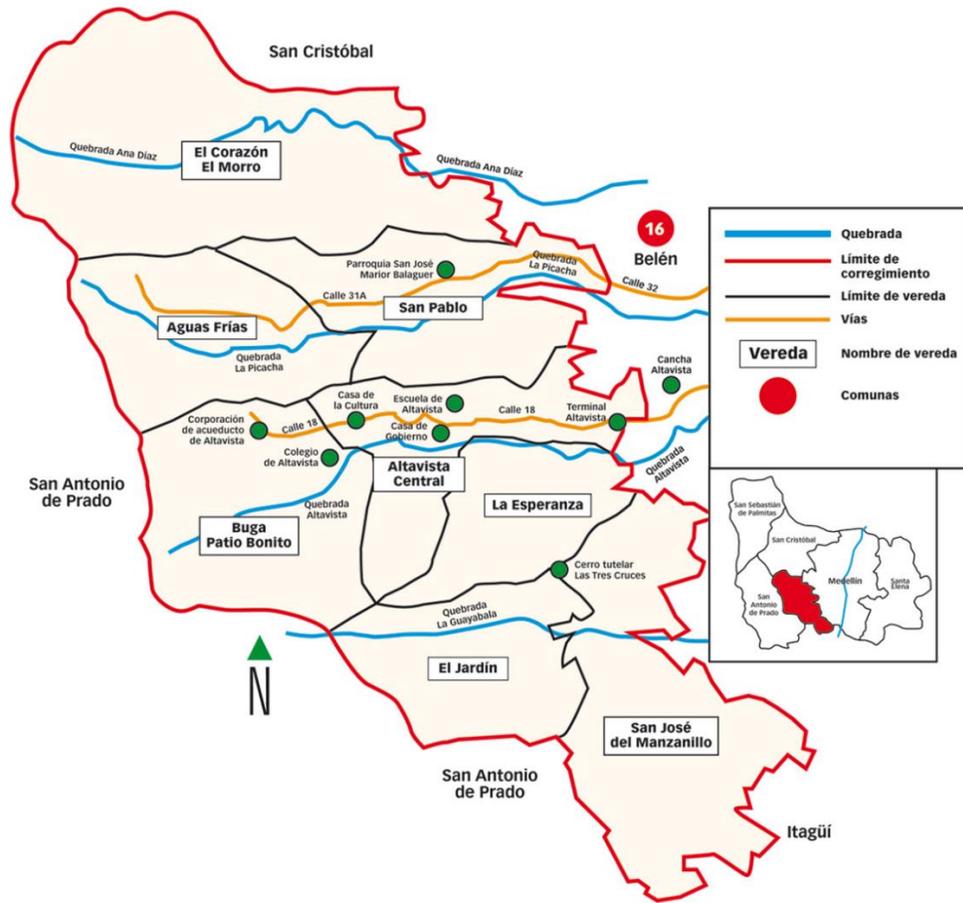
Altavista es un corregimiento del Distrito de Medellín, que limita al norte con el corregimiento de San Cristóbal y con el perímetro urbano del Distrito, al sur con el municipio de Itagüí, al occidente con el corregimiento de San Antonio de Prado y al oriente con la zona urbana de Medellín. El corregimiento se extiende a lo largo de 2.742,22 hectáreas, presenta un terreno montañoso conforman un sistema de valles. La altitud del corregimiento varía entre 1.600 y 2.400 metros sobre el nivel del mar, dando lugar pisos térmicos templados y fríos, con una temperatura promedio entre 12 y 21 °C. Las principales cuencas hidrográficas del corregimiento son: Quebrada Altavista, Quebrada La Picacha, Quebrada Ana Díaz, y la Quebrada La Guayabala.¹

Altavista cuenta con una variedad de paisajes naturales, como cascadas, cañones, montes y microcuencas, que albergan una diversidad de especies vegetales y animales. Destacan lugares como la cascada La Perla, el cañón Aguas Frías y el Monte El encanto. En esta zona se llevan a cabo actividades agropecuarias en menor escala, con la producción de cultivos de, la cebolla de rama, el plátano, el banano y el café. El corregimiento está compuesto por 8 veredas, El corazón-El Morro, Aguas Frías, San Pablo, Buga Patio Bonito, Altavista Central, La Esperanza, El Jardín y San José de Manzanillo. En cuanto a conectividad la principal vía de acceso es a través de la comuna 16, Belén.

En la figura 1 se puede observar el mapa del corregimiento de Altavista, donde se puede observar la distribución por veredas y otras características del territorio, como sus límites cercanos y las principales vías de acceso.

¹ Alcaldía de Medellín. Corregimiento de Altavista. Recuperado de: <https://www.medellin.gov.co/es/corregimientos/gerencia/altavista/>

Figura 1 Corregimiento de Altavista



Nota: Modificado de: <https://vivirenel poblado.com/images/stories/edicion634/cronica-altavista/Mapa-Altavista-.jpg>

2. Enfoque comunitario

En el proceso de fortalecer las conexiones entre las zonas rurales y urbanas, uno de los desafíos más importantes es integrar a las comunidades como actores fundamentales en las dinámicas sociales que definen cada territorio rural dentro de la ciudad. El enfoque comunitario busca trascender la visión burocrática y estática de la administración pública, donde los indicadores y el cumplimiento de metas determinan la eficacia de la interacción, y avanzar hacia la participación activa de las comunidades en la formulación y ejecución de políticas relacionadas con la agricultura y la seguridad alimentaria.

En esta dirección, es esencial conocer y reconocer a las comunidades que residen en el territorio. En esta sección se presenta un análisis demográfico de los hogares que se dedican a la producción de alimentos en el corregimiento de Altavista, abordando la composición poblacional, el capital social representado por asociaciones, cooperativas, Juntas de Acción Comunal y Juntas Administradoras Locales, entre otros. Además, se explora la manera en que la comunidad interactúa con las instituciones gubernamentales y los programas de desarrollo territorial disponibles.

Hogares rurales de Altavista con producción de alimentos para la ciudad y el territorio

Según la información proporcionada por el Departamento Administrativo de Planeación del Distrito de Medellín, para el año del 2023, el corregimiento albergara el 2% de la población total del Distrito de Medellín, lo que equivale a 44.665 habitantes distribuidos en aproximadamente 16.188 hogares². En el proceso de la Caracterización Rural realizada entre el 16 de enero y el 10 de mayo de 2023, se identificaron 168 hogares dedicados a la producción agrícola, pecuaria o forestal, representando el 1% del total de hogares en el corregimiento de Altavista estos hogares albergan 444 personas.

² Alcaldía de Medellín, Centro Documental. Población, viviendas y Hogares. Recuperado de <https://www.medellin.gov.co/es/centro-documental/proyecciones-poblacion-viviendas-y-hogares/>

Comparando estos datos con los hallazgos de la caracterización rural realizada por el Centro de Estudios de Opinión en el año 2014³, se destaca un decrecimiento del 33% en el número de hogares dedicados a la producción de alimentos en el territorio, pasando de 251 a 168. Así mismo, en cuanto a la cantidad de personas que residen en estos hogares, se evidencia una disminución del 69,1% en comparación con el 2014, con 992 personas menos. En ese momento, el promedio de personas por hogar era de 5,7, mientras que en la actualidad el promedio es de 2,6 personas por hogar, con una moda de 2 personas por vivienda, se destacan dos veredas en las cuales se condensan el 68% de los hogares con producción agropecuaria: Aguas Frías y Buga Patio Bonito, como se puede observar en la tabla 1:

Tabla 1. Distribución de residentes por vereda

Altavista	Hogares	% Hogares	Residentes	% Residentes
Aguas Frías	59	35,1%	154	34,7%
Buga Patio Bonito	56	33,3%	132	29,7%
Suburbano Altavista	17	10,1%	55	12,4%
El Corazón El Morro	16	9,5%	39	8,8%
San José Del Manzanillo	9	5,4%	25	5,6%
San Pablo	8	4,8%	28	6,3%
Suburbano Aguas Frías	3	1,8%	11	2,5%
Total	168	100%	444	100%

Nota: Elaboración propia, a partir de los datos de la Caracterización Rural

Un aspecto significativo en la composición demográfica se refiere al hecho de que el 50,7% de los habitantes de la población caracterizada corresponde a la categoría de adultos, en el rango de edades desde 29 hasta los 65 años. Es importante destacar que el índice de envejecimiento del corregimiento es de 4,7 lo que implica que, por cada menor de 15 años, residen cerca de cinco personas adultas mayores, es decir, mayores de 65 años. Lo anterior evidencia el envejecimiento de los productores caracterizados, lo que puede tener implicaciones en políticas o servicios para el cuidado de la población de la tercera edad.

³ Centro de Estudios de Opinión (CEO). (2017, junio). Caracterización de los productores agropecuarios rurales de Medellín. Sistematización y análisis de la información primaria y secundaria disponible de variables socioeconómicas. Informe final. Medellín, Colombia: Municipio de Medellín, Secretaría de Suministros y Servicios

En cuanto al acceso a servicios de salud, el 49,5% de los residentes en los hogares productores lo hacen a través del régimen subsidiado, mientras el 28,4% a través del régimen contributivo. La atención médica, sin importar la gravedad de la condición, se recibe en el área urbana del Distrito de Medellín. Sin embargo, el 41% de los productores perciben que la calidad de la atención es regular, mala o muy mala. Esto sugiere la necesidad de mejorar la prestación de estos servicios para garantizar que los residentes reciban atención médica de calidad.

Condiciones de habitabilidad de los hogares productores

En general, las viviendas rurales en el corregimiento se caracterizan por un nivel de construcción sólido, utilizando materiales adecuados⁴, tanto en pisos (91,3%) como en paredes (92%). La mayoría de las viviendas cuentan con baños completos (baño más sanitario) en un 94% de los casos y disponen de cocinas interiores en un 97% de los casos. El número total de cuartos destinados exclusivamente para dormir asciende a 409 en los hogares caracterizados, lo que se traduce en un índice de hacinamiento de 1,1. Esto indica que las viviendas proporcionan un espacio adecuado para las familias, considerando que en el corregimiento se caracterizaron, en los hogares de los productores, 444 personas.

En lo que respecta a los servicios públicos básicos, el 98,1% de los hogares caracterizados tienen acceso a energía eléctrica. Además, el 64% de los hogares informaron tener acceso a agua potable, esto suscita preocupación respecto a la disponibilidad de agua segura para el consumo y el saneamiento básico para el porcentaje restante de hogares caracterizados. El 87% de los hogares cuentan con pozo séptico o están conectados a la red de alcantarillado para un manejo adecuado de aguas residuales.

La falta de conectividad digital es una limitación importante, ya que solo el 33,5% de los hogares posee internet. Esto dificulta el acceso a información, la participación en la educación en línea y la exploración de otras oportunidades de empleo en un mundo cada vez más digitalizado.

⁴ De acuerdo con el DANE, una vivienda en buenas condiciones si los pisos están contruidos en cemento, gravilla, Baldosa, vinilo, ladrillo, Mármol, madera pulida y el material utilizado en las paredes es bloque, Material prefabricado, ladrillo, piedra, madera pulida, Tapia pisada, adobe, Bahareque

Aunque la mayoría de las viviendas caracterizadas en el corregimiento están bien construidas y tienen acceso a servicios básicos, la falta de conectividad digital es una limitación importante. Este desafío, junto con la preocupación por la disponibilidad de agua potable para todos los residentes, destaca la necesidad de mejorar la infraestructura y servicios para garantizar la vida digna para todos.

Acceso a los servicios educativos en el territorio

En lo que respecta a la educación, los hogares en Altavista muestran una tasa de analfabetismo del 7%. Esta tasa se determina por la proporción de residentes de 15 años o más que no pueden leer ni escribir. Este indicador pone de manifiesto una disparidad en el acceso a la educación, un derecho universal. Además, esta circunstancia limita las oportunidades de las personas en términos de acceso a información, uso de tecnologías de la información y comunicación (TIC), y participación en empleos productivos.

Adicionalmente, se observa una tasa de no escolarización del 8,6%, correspondiente a la población de 5 a 17 años que no está matriculada actualmente en instituciones educativas. Las principales razones de esta no escolarización incluyen bajo rendimiento académico (28,6%), la percepción de haber completado la educación (14,3%) y falta de interés en el estudio (14,3%). Esta situación educativa requiere atención de las instituciones pertinentes, para garantizar el acceso, la permanencia y la calidad de la educación para los residentes de Altavista. Es necesario implementar estrategias pedagógicas que motiven a los estudiantes a continuar con su formación académica y que les proporcionen herramientas para su desarrollo personal y profesional. La educación es un factor clave para el progreso social y económico de una comunidad.

En el proceso de caracterización, se estudiaron los patrones de desplazamiento de los residentes que cursaban estudios. Los estudiantes de educación primaria se desplazan principalmente hacia el centro educativo de su propia vereda. Por otro lado, las personas que cursan estudios de secundaria se trasladan al casco urbano de Medellín y los estudiantes que cursan educación media se trasladan al casco urbano del corregimiento. En Altavista, las personas que cursan estudios superiores, tanto pregrado como posgrado, deben trasladarse a

la zona urbana del Distrito para continuar sus estudios. La figura 2 muestra los patrones de movilidad educativa dentro del corregimiento y hacia áreas urbanas cercanas.

Es relevante destacar que el 18,1% de los residentes en los hogares alcanza un nivel de escolaridad superior. Este dato resalta la importancia de enfrentar los desafíos educativos en el corregimiento y mejorar el acceso a la educación superior para promover el desarrollo integral de la comunidad.

Figura 2 Relación del nivel educativo y la ubicación del centro educativo al que asiste



Nota: Elaboración propia, a partir de la Caracterización Rural

Diversidad en ingresos y trabajo

Una preocupación en la actualidad es la seguridad financiera a largo plazo de la población residente en los hogares caracterizados. Según los obtenidos, el 66% de los residentes en los hogares se encuentran en edad laboral, de los cuales el 34,6% afirman estar afiliados al

sistema de pensiones. Este desafío se intensifica al considerar que el 23,4% de los hogares reporta ingresos de un salario mínimo mensual legal vigente (SMMLV) o menos.

Además, el 26,3% de las personas en edad de trabajar mencionan que actualmente se dedican a actividades distintas a la producción en sus propias parcelas. La mayoría, el 95,2%, se desplaza a la ciudad de Medellín para trabajar. Sus ocupaciones principales son diversas e incluyen actividades en la construcción (12,1%), trabajos profesionales o técnicos (11,1%), servicios de transporte (10,1%), entre otras.

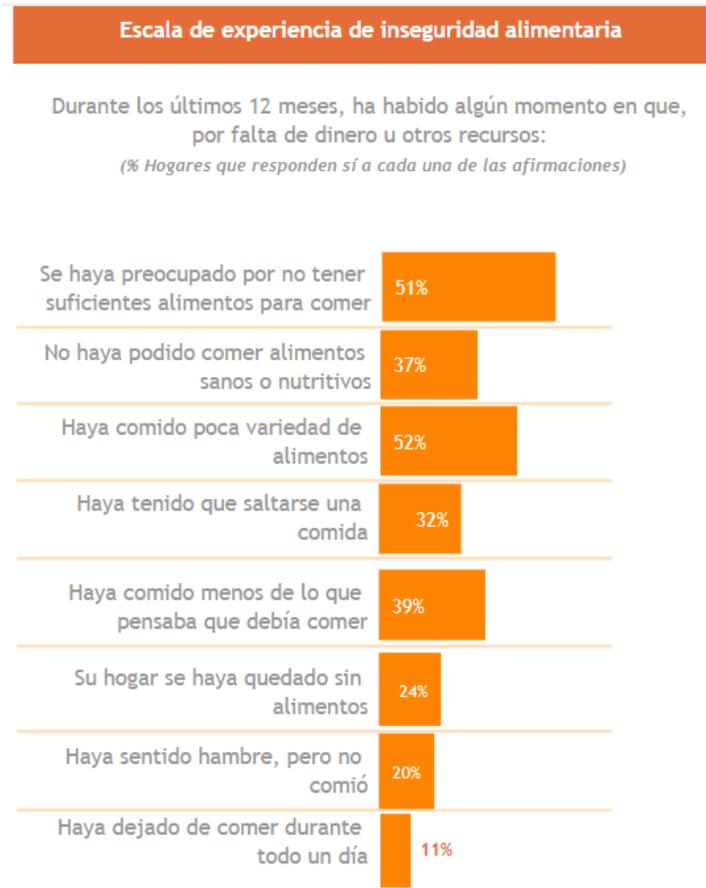
En este contexto, es fundamental promover iniciativas que fomenten el desarrollo económico sostenible y la inclusión financiera. Estas medidas son importantes para garantizar un futuro más seguro y próspero para los residentes, especialmente a para aquellos que enfrentas desafíos significativos en estos temas.

Como se alimentan los hogares productores en Altavista

La información recolectada refleja una situación que merece especial atención, un 42% de los hogares informan que sus gastos en alimentación y compras generales se ubican por debajo al equivalente a medio salario mínimo, pero sus ingresos aún no alcanzan un salario mínimo completo. Con relación al lugar donde realizan las compras, el 46 % de los hogares compran en la zona urbana de Medellín, mientras que otro 34,2% se desplaza al casco urbano del corregimiento para adquirir productos.

Más inquietante aún es el hecho de que el 51% de los hogares caracterizados en el corregimiento han manifestado experimentar preocupaciones relacionadas con la disponibilidad de alimentos en el último año, debido a la falta de dinero u otros recursos. Además, un 11% reportó haber tenido que dejar de comer durante todo un día debido a estas dificultades económicas. (figura 2)

Figura 3 Experiencia de inseguridad alimentaria en los hogares del corregimiento



Nota: Elaboración propia, a partir de la Caracterización Rural

Estos datos resaltan los desafíos económicos y alimentarios que enfrenta una parte significativa de la población en Altavista, destacando la necesidad de abordar esta problemática y mejorar las condiciones de vida en el corregimiento.

Capital social para la integración urbano – rural

La construcción de una ciudad sostenible a largo plazo requiere de la creación de mecanismos de integración urbano-rural que tenga en cuenta los aspectos ambientales, sociales y económicos. Esto es esencial para fomentar una sociedad equitativa entre ambos entornos. En este contexto, la Agricultura Familiar, Campesina y Comunitaria (AFCC) se convierte en un punto de conexión a través de los flujos alimentarios.

Para lograr esta integración, es necesario que la AFCC fortalezca sus procesos asociativos, proporcionando acceso a formación, asistencia técnica y capacitación. Esto promueve la homogeneidad en los sistemas de producción, condición que mejora la calidad de los productos y minimiza los riesgos y costos asociados a la producción individual. Además, fortalece la capacidad de negociación, reduce la intermediación y abre las puertas a nuevos mercados.

Es importante destacar que, según el Censo Nacional Agropecuario de 2014, solo el 16% de las Unidades Productivas agropecuarias en el país forman parte de asociaciones de productores⁵. Esta baja tasa de asociatividad se debe a diversos factores, como las diferencias culturales en las comunidades rurales, los costos financieros y temporales involucrados en el proceso de organización, así como la resistencia al cambio en las prácticas productivas tradicionales. La curva de aprendizaje requerida para implementar nuevos enfoques puede generar resistencia en muchos casos.

Espacios de participación

La existencia de las organizaciones y de los espacios de participación social y comunitaria en el territorio requiere que las personas que lo habitan las reconozcan y se involucren activamente en ellos. La participación efectiva de la comunidad en estas organizaciones y espacios no solo fortalece su capacidad para influir en las decisiones locales, sino que también promueve un sentido de pertenencia y empoderamiento entre los residentes. La conciencia y la participación activa de la población son elementos clave para el desarrollo sostenible y la construcción de una comunidad más equitativa y resiliente. Por lo tanto, no solo es necesario establecer estos mecanismos de participación, sino también fomentar una cultura de participación activa que asegure un impacto real en la calidad de vida de las personas en el territorio.

⁵ MADR. (Julio de 2020). Plan Nacional para apoyar y consolidar la Generación de Ingresos de la Economía Campesina, Familiar y Comunitaria. Obtenido de <https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/Resoluciones/RESOLUCI%C3%93N%20NO.%20000209%20DE%202020.pdf>

De acuerdo con los datos recopilados en la caracterización, en el corregimiento de Altavista, de los 168 hogares visitados, el 41,6% tiene al jefe/a de hogar involucrado y participando en asuntos sociales. Aquellos que no participan alegan principalmente falta de conocimiento (70,3%) y falta de tiempo (20,7%). Los jefes/as de hogar se involucran mayoritariamente en espacios como la Junta de Acción Comunal (28,1%), organizaciones de productores (9,6%), cooperativas (8,4%) y mercados campesinos (4,8%), en ese orden. Estos datos resaltan la importancia de promover una mayor conciencia y participación de la comunidad en estos espacios de participación social y comunitaria con el objetivo de fortalecer la conexión entre los residentes y su capacidad de influir en el desarrollo del territorio

Por otro lado, se observa un alto nivel de desconocimiento en relación a los programas e instituciones presentes en el territorio; solo el 11,2% de los hogares mencionó tener conocimiento de algún programa orientado al desarrollo y bienestar rural. Entre los programas que reciben mayor atención se encuentran salud y bienestar (16,7%), así como los programas relacionados con presupuesto participativo, sanidad y bienestar animal y seguridad alimentaria. Estos datos ponen de manifiesto la necesidad de mejorar la difusión y el acceso a programas y recursos que puedan beneficiar a la comunidad rural de Altavista.

Percepción de la gestión de las instituciones

Cuando se aborda la percepción de los hogares respecto a la gestión de las instituciones públicas en el territorio, se observa que el 38,5% de los hogares valoran de manera positiva, la gestión realizada por la alcaldía de Medellín. En el caso de la Policía Nacional, el 46,6% también la considera positiva. Sin embargo, en lo que respecta a la autoridad ambiental, Corantioquia, la percepción es diferente, ya que el 70,1% de los hogares manifiesta que la institución no realiza visitas a las comunidades y el 25,5% tiene una opinión positiva acerca de su gestión.

Un aspecto interesante que destaca es el nivel de desconocimiento que prevalece entre los hogares productores de alimentos con respecto a la gestión de estas instituciones. En particular, Corantioquia es la institución menos conocida, con un 48,4% de los hogares desconociendo su labor. La Alcaldía de Medellín y la Policía Nacional también presentan

niveles de desconocimiento, aunque significativamente menores, con un 12,4% y un 14,9% respectivamente. Es importante mejorar la comunicación y el acceso a información sobre la gestión de las instituciones públicas en el territorio para fomentar una participación informada de la comunidad.

Ideas rurales

Ideas Rurales Corregimientos Futuro es una iniciativa diseñada para apoyar proyectos innovadores relacionados con la agricultura en las áreas rurales de Medellín. Esta iniciativa, se enfoca en establecer normas y procedimientos para la gestión efectiva de proyectos que beneficien a las comunidades rurales. A través de esta propuesta, se busca identificar las iniciativas con alto valor de innovación social y tecnológica en los corregimientos de Medellín, especialmente aquellas que brinden soluciones o mejoren los procesos en el sector agrícola, pecuario o de la agroindustria, reconociendo la importancia del sector para el desarrollo de los productores y productoras cuya actividad económica deriva de la labor de producción de bienes alimentarios. Se trata de una PMO de nivel básico que supervisa varios proyectos, establece estándares de seguimiento y control, y evalúa su desempeño.

En el contexto de la implementación de la Oficina de Proyectos, se llevó a cabo una convocatoria para identificar iniciativas rurales en el territorio. Como resultado de este proceso, se lograron mapear 119 ideas, de las cuales 10 están localizadas en el corregimiento de Altavista. Con el objetivo de identificar las iniciativas con mayor grado de madurez y potencial, se realizaron visitas técnicas, resultando en la selección de una iniciativa, “Delicias del Campo”. Esta fue elegida para participar en el Diploma de Formulación de Proyectos - Metodología de Marco Lógico, ofrecido por la Universidad de Antioquia, como parte del convenio “COMER”.

Este esfuerzo representa un paso importante hacia la promoción del desarrollo rural y la mejora de las condiciones de vida en Altavista. La implementación exitosa de estas iniciativas no solo beneficiará a los participantes directos, sino que también tendrá un impacto positivo en la comunidad en general. Al fomentar la innovación y el emprendimiento, se está

contribuyendo a la creación de un futuro sostenible y próspero para todos los residentes del corregimiento.

3. Enfoque diferencial

En el camino hacia un desarrollo comunitario equitativo, es esencial reconocer y abordar las diversas realidades que conforman una sociedad. Cada comunidad está compuesta por una amplia gama de individuos con experiencias, necesidades y desafíos únicos. En este contexto surge el enfoque diferencial, una perspectiva que valora y da prioridad a la diversidad, teniendo en cuenta las particularidades relacionadas con género, etnia, edad, orientación sexual, discapacidad y otras características que influyen en la vida de las personas. Este enfoque reconoce que no todas las comunidades enfrentan los mismos obstáculos ni se benefician por igual de las oportunidades. Por lo tanto, se convierte en una herramienta fundamental para promover un desarrollo inclusivo y sostenible.

A continuación, exploraremos aspectos derivados de los datos de la caracterización rural, como el auto-reconocimiento⁶ de los y las integrantes de los hogares encuestados en términos étnicos, de género con sus variables desagregadas por sexo y orientación sexual. Esto permitirá comprender las realidades específicas del corregimiento en estos aspectos y facilitará la formulación de planes, programas y políticas que resalten la importancia del enfoque diferencial en el desarrollo de las comunidades, contribuyendo a la construcción de sociedades más justas y cohesionadas.

El Autorreconocimiento como pilar de la identidad y la inclusión en Altavista

El proceso de autorreconocimiento juega un papel fundamental en la configuración de la identidad de una comunidad diversa y en la atención a las víctimas del conflicto armado en Colombia. Desde la perspectiva de la FAO, el autorreconocimiento se considera un proceso que implica la toma de conciencia y la aceptación de la propia identidad, teniendo en cuenta aspectos personales y sociales que influyen en la vida de las personas. Esto incluye la

⁶ Definido como el proceso mediante el cual una persona se identifica, comprende y acepta a sí misma en términos de su identidad personal, que puede incluir aspectos como la identidad de género, la orientación sexual, la pertenencia étnica, la cultura, la religión, los valores, las creencias y otros aspectos de su identidad individual. Es un proceso fundamental para la construcción de la identidad personal y la autoconciencia, permitiendo a las personas definirse a sí mismas de acuerdo con su experiencia y su sentido de pertenencia a grupos o comunidades específicas.

Rogers, C. R. (1961). *On Becoming a Person: A Therapist's View of Psychotherapy* (1st ed.). Houghton Mifflin Company. Boston, MA, Estados Unidos.

valoración de elementos como el género, la etnia, la edad, la orientación sexual y otros, y se reconoce como una manera de enriquecer la diversidad y complejidad de las comunidades rurales y agrícolas, promoviendo la igualdad de género y la inclusión social.

En este contexto, según los resultados de la caracterización rural en Altavista, se ha identificado que los 168 hogares encuestados albergan a un total de 444 personas. De este conjunto, el 50,7 % son hombres y el 49,3 % son mujeres. En cuanto a la variable de orientación sexual el 0,4 % de la población indica pertenecer a la comunidad LGTBIQ+.

En cuanto al autorreconocimiento étnico, se ha encontrado que el 2,2% de los residentes en los hogares se identifica como pertenecientes a grupos afrodescendientes (10 personas) y 1,1% indígenas (5 personas). A pesar de ser un porcentaje pequeño, representa una diversidad étnica dentro de la comunidad del corregimiento.

En Colombia, el autorreconocimiento como víctima del conflicto armado es un acto voluntario en el que la persona que ha sufrido directa o indirectamente las consecuencias de dicho conflicto reconocen su condición de víctima. Este reconocimiento es fundamental para acceder a derechos y reparación, y contribuye a procesos de verdad, justicia y reconciliación, promoviendo la construcción de la paz en el país. En Altavista, un 33,3 % de las personas residentes en los hogares dedicados a la producción de alimentos se autorreconocen como víctima del conflicto armado colombiano. De estas, el 11,9 % manifiesta estar registrado en la Unidad de Víctimas, entidad gubernamental de índole nacional encargada de la identificación, atención y reparación de esta población.

Estos datos revelan una población en Altavista que es diversa y consciente de su identidad, así como de su condición de víctimas del conflicto armado. Esta conciencia no solo aporta a la riqueza cultural de la comunidad, sino que también desempeña un papel crucial en el acceso a derechos y reparación para las personas que han sido afectados por el conflicto. Además, el autorreconocimiento promueve una mayor comprensión y respeto hacia las diferencias individuales, sentando las bases para una sociedad más justa y unida.

Tierra y mujer: Un vínculo productivo

Según datos de la FAO, América Latina y el Caribe, residen 58 millones de mujeres en áreas rurales. De este grupo, aproximadamente el 30% se encuentra en edad económicamente activa, pero solo un 1% se dedica a actividades agropecuarias. Estas tareas, en su mayoría centradas en la agricultura de subsistencia y la producción de alimentos para garantizar la seguridad alimentaria, se realizan mientras estas mujeres también se ocupan de tareas no productivas. Sin embargo, estas mujeres suelen enfrentar obstáculos considerables, como un acceso limitado a activos, insumos y servicios, así como restricciones en la tenencia de tierras adecuadas para la agricultura y la ganadería, lo que dificulta su participación activa en el desarrollo económico agropecuario de sus naciones⁷.

La necesidad de promover la inclusión de las mujeres en los procesos productivos y cerrar las brechas de género en las áreas rurales está en línea con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 5, que busca *"Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y niñas"*. En este contexto, a continuación, se abordarán las cifras de mujeres residentes en los hogares de producción de alimentos en el corregimiento de Altavista con el propósito de comprender su cantidad, roles y desafíos en ámbitos como la gestión del hogar, la producción y la comercialización de alimentos, proporcionando una visión más completa de su contribución en la vida cotidiana de la comunidad.

Aspectos sociodemográficos de las mujeres residentes en los hogares

En el análisis de los aspectos sociodemográficos de las mujeres residentes en los hogares caracterizados, se destacan varios hallazgos significativos que arrojan luz sobre la población femenina en la comunidad. Se identificaron un total de 219 mujeres, representando el 49,3% de la población residente. La mayoría de ellas se encuentran en el rango entre los 29 y los 65 años, con una edad promedio de 49,3 años. En cuanto a las variables de género (sexo y orientación sexual), el 100% las mujeres manifiestan que su orientación sexual es femenino.

⁷ FAO. (2012, 31 de marzo). El papel de la mujer en el sector agropecuario en América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://www.fao.org/in-action/agronoticias/detail/es/c/509620/>

En cuanto a la diversidad étnica, se observa una presencia relativamente baja de mujeres pertenecientes a comunidades afrodescendientes (5 mujeres) y de pueblos indígenas (2 mujeres).

Es relevante destacar que un 28,6% de las mujeres se autorreconocen como víctimas del conflicto armado, y de este grupo, el 64,3 % manifiesta estar registradas en la Unidad de Víctimas. Además, al igual que la población general de los hogares caracterizados, el 48,9% de las mujeres del corregimiento acceden a servicios de salud a través del sistema subsidiado.

Estos datos sociodemográficos proporcionan una comprensión detallada de la población de mujeres en esta área rural. Esta información puede servir como base para la formulación de políticas y programas que aborden sus necesidades específicas y promuevan la inclusión y el bienestar en la comunidad.

[El rol de las mujeres en el trabajo doméstico y actividades productivas en Altavista](#)

En el corregimiento, el 10,1% de los hogares caracterizados están encabezados por una mujer. En promedio, las mujeres que asumen este rol tienen 60 años de edad. Desde una perspectiva económica, el 32,1% de los hogares reporta ingresos iguales o inferiores a un salario mínimo mensual legal vigente (SMMLV), mientras que cerca del 34% tienen ingresos en el rango de 1,0 - 1,5 SMMLV. Estos datos reflejan la realidad socioeconómica de los hogares caracterizados, resaltando la importancia de implementar políticas públicas que apoyen a las mujeres cabeza de hogar con ingresos bajos.

Es importante destacar que en aproximadamente el 84% de los hogares donde la mujer es cabeza de hogar, ella realiza labores domésticas sin remuneración. Además, en el 71,4% de estos hogares, la mujer se dedica a actividades de producción para autoconsumo. El 49% de estas mujeres también producen para su comercialización. De hecho, aproximadamente el 50% de las mujeres cabeza de hogar se dedican a la comercialización.

El papel de las mujeres que son cabeza de hogar en Altavista tiene un impacto significativo en la dinámica de la comunidad. Las condiciones económicas de estos hogares, junto con su participación en la comercialización de productos agrícolas, son áreas que requieren atención.

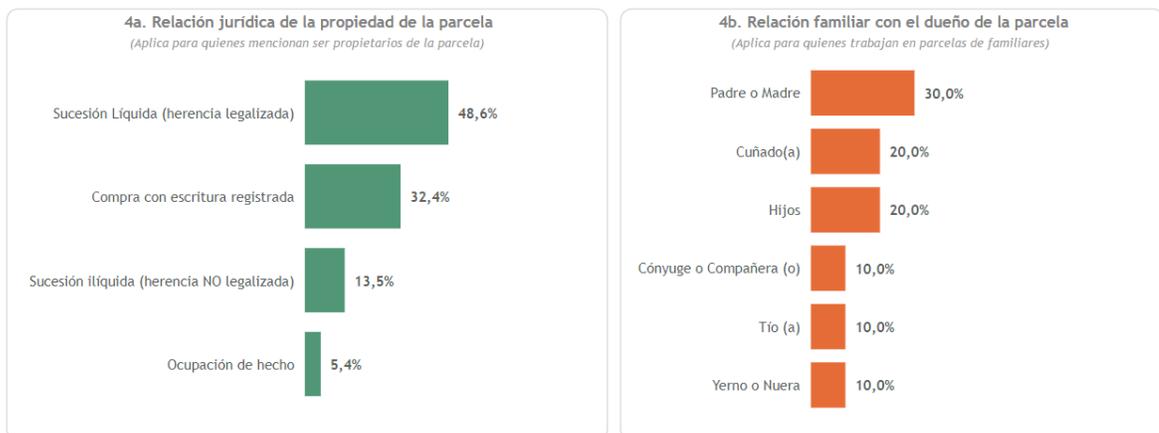
Abordar estas áreas es crucial para promover la equidad de género y fomentar el crecimiento de las mujeres productoras del corregimiento.

La mujer productora en Altavista

En el corregimiento, se observa que el 29,2% de las parcelas caracterizadas están bajo el liderazgo de mujeres productoras. Lo que representa un 9% del área total de las parcelas caracterizadas en el corregimiento. Estos datos destacan la contribución significativa de las mujeres al sector agrícola local, desempeñando un papel relevante en la producción agropecuaria.

En lo que se refiere a la tenencia de tierras, es importante señalar que el 77,6% de las mujeres productoras informan ser propietarias de las parcelas en las que residen y producen. Las modalidades de tenencia predominantes entre estas mujeres incluyen herencia legalizada (48,8%), la compra con escritura registrada (32,4%), y herencia no legalizada (13,5%). El 20,8% donde la mujer es cabeza de hogar mencionan que la parcela es propiedad de un familiar. En la figura 4a se puede observar la relación jurídica de las parcelas en las cuales las mujeres son responsables. Por otro lado, en la figura 4b se observa la relación con propietario de la parcela. Estos datos proporcionan una visión de las dinámicas de propiedad y producción de esta comunidad.

Figura 4. Relación jurídica y familiar de las parcelas bajo la responsabilidad de una mujer



Nota: Elaboración propia a partir de los datos de la Caracterización Rural

Estas parcelas se destinan principalmente a la producción agrícola, con un total de 34 rubros identificados como productos cultivados por las mujeres en el corregimiento. Entre los cultivos más comunes, de acuerdo a la cantidad de parcelas dedicadas a esos rubros productivos, se encuentran los huevos, la cebolla de rama, el plátano, el banano y el café. Es relevante destacar que, en el 50% de los casos, la producción está destinada al autoconsumo y a la seguridad alimentaria del hogar, destacando la importancia de las mujeres en la producción de alimentos a nivel local.

Participación y relacionamiento de las mujeres en la comercialización de productos agropecuarios en el corregimiento

Como se mencionó anteriormente, el 49% de los hogares donde la mujer es cabeza de hogar son ellas las encargadas del proceso de comercialización. Las mujeres que gestionan directamente la venta de su producción lo hacen mayormente al consumidor final (67,6%), seguido por tratos con comerciantes (24,3%). En una proporción menor, realizan ventas a través de intermediarios y mercados institucionales. En la mayoría de los casos, las entregas se realizan directamente en las parcelas y la venta se efectúa durante la temporada de cosecha (43,2 %) o mensualmente (21,6%).

Estos datos resaltan el papel crucial que desempeñan las mujeres en la economía local, no solo como productoras, sino también como comerciantes. Su participación activa en el proceso de comercialización refuerza su autonomía económica y contribuye al desarrollo sostenible de sus comunidades.

Redes y capital social de las mujeres rurales de Alatavista

La participación activa de las mujeres en entornos y actividades sociales desempeña un papel fundamental en la promoción de la integración y la equidad, tanto en las comunidades rurales como urbanas. Las mujeres desempeñan un papel multifacético en la sociedad, contribuyendo significativamente a la producción de alimentos, la gestión del hogar y la construcción de relaciones sociales sólidas en sus comunidades. Su participación en

actividades sociales, como grupos de productores y productoras, cooperativas y redes de apoyo, no solo fortalece la resiliencia de las comunidades, sino que también empodera a las mujeres, fomentando su liderazgo y capacidad para tomar decisiones. La FAO reconoce que la inclusión activa de las mujeres en todos los aspectos de la vida rural es esencial para lograr un desarrollo sostenible y equitativo en el sector agrícola y alimentario.

En el corregimiento de Altavista, las mujeres cabeza de hogar caracterizadas informan que participan en asuntos sociales y organizaciones en un 22,4%. Los ámbitos con mayor presencia de mujeres en entornos rurales incluyen las Juntas de Acción Comunal (33,9%), Asociaciones de Productores (8,8%) y mercados campesinos (7,5%)

Cuando se indaga acerca de las razones para no participar, un 61,6% de las mujeres alegan disponer de poco tiempo y el 38,4 % manifiestan falta de conocimiento para involucrarse en actividades sociales.

Brechas de género en Altavista

Las disparidades de género, que hacen referencia a las diferencias y desigualdades en oportunidades, recursos y poder entre hombres y mujeres, son un desafío persistente en diversos contextos, incluyendo las zonas rurales. Estas desigualdades pueden manifestarse en diversos aspectos de la vida, como el acceso a la educación, la participación en la fuerza laboral, la toma de decisiones y el acceso a recursos productivos, entre otros.

En áreas rurales, las brechas de género pueden ser particularmente marcadas debido a factores socioeconómicos y culturales. Por ejemplo, las mujeres que residen en zonas rurales suelen enfrentar obstáculos en el acceso a tierras para la agricultura, lo que restringe su capacidad para generar ingresos y mejorar sus condiciones de vida. Además, las responsabilidades tradicionales asignadas por el género, como el cuidado del hogar y la crianza de los hijos, a menudo recaen de en las mujeres rurales, lo que reduce su tiempo y oportunidades para participar en actividades económicas y sociales.

De acuerdo con los datos obtenidos a través de la caracterización rural, Altavista evidencia ciertas disparidades de género.

Los hogares con ingresos superiores a un salario mínimo, cuyo responsable de la parcela es hombre, representa el 38,7%, mientras que la proporción de aquellos liderados por mujeres es de 17,3%.

En cuanto a la educación, se destaca que la tasa de analfabetismo en hombres es más alta que la de las mujeres, superándola en aproximadamente seis puntos porcentuales. Además, se observa que el 71,4 % de las personas entre 5 y 18 años que actualmente no están estudiando son hombres. Las personas en general mencionan el bajo rendimiento como razones para no continuar con los estudios.

En cuanto a la propiedad de las parcelas caracterizadas, el 68% son de propiedad de los responsables de las mismas. De este porcentaje, el 22,6% de estas parcelas tienen a una mujer como propietaria. Además, el 29% del total de parcelas con producción está bajo la responsabilidad de las mujeres; esta diferencia se incrementa cuando se considera el tamaño de las parcelas, ya que de las 126 hectáreas caracterizadas, únicamente el 11% corresponde a las parcelas de propiedad de mujeres. Otra brecha significativa se evidencia al analizar el acceso a capacitación y formación para el desarrollo de sus actividades productivas en el último año, donde el 35,8% de las mujeres acceso a estos servicios.

Abordar las brechas de género en entornos rurales es esencial para lograr la igualdad de género y promover el desarrollo sostenible. Esto implica la implementación de políticas y programas que empoderen a las mujeres, promuevan su participación activa en la toma de decisiones y faciliten su acceso a recursos productivos y servicios, como la educación y la atención médica. Al cerrar estas brechas, no solo se benefician las mujeres rurales, sino que también se fortalece la resiliencia de las comunidades rurales en su conjunto y se impulsa el crecimiento económico y social de las regiones rurales.

4. Enfoque productivo

Según la perspectiva de la FAO, el enfoque productivo se orienta hacia el desarrollo que se centra en potenciar la productividad y sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios, con un énfasis particular en la agricultura y la producción de alimentos. Este enfoque tiene como objetivo mejorar la producción agrícola, garantizar la seguridad alimentaria, promover la igualdad de género en la agricultura y fomentar la inclusión de los jóvenes en actividades productivas rurales. Además, valora la importancia de preservar las raíces culturales y tradiciones de las comunidades rurales en el proceso de desarrollo.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, se explorará los temas relacionados con los recursos y capacidades con los que cuentan los hogares que producen alimentos en el corregimiento de Altavista. El objetivo es entender cómo pueden generar ingresos, mejorar su calidad de vida y contribuir a la seguridad alimentaria a mediante actividades agrícolas y alimentarias sostenibles.

La parcela, como espacio para siembra de cultivos y actividades agropecuarias, es un recurso fundamental para la producción en Altavista. Además, la infraestructura juega un papel crucial en la capacidad de los hogares rurales para llevar a cabo sus actividades productivas.

El conocimiento y la capacitación son recursos valiosos para optimizar las prácticas agrícolas y alimentarias. En esta parte, se investiga cómo los productores y productoras locales acceden a la capacitación, cómo comparten saberes tradicionales y cómo adoptan prácticas agrícolas más sostenibles y eficientes.

En esta sección, exploraremos cómo se ejecuta la producción agropecuaria en el corregimiento y su conexión con la ciudad. Analizaremos los productos que se cultivan, las relaciones comerciales que los productores y productoras del corregimiento mantienen con los mercados locales y cómo estas conexiones influyen en la generación de ingresos y la sostenibilidad de la comunidad.

Este mapeo de recursos y capacidades, junto con la comprensión de la producción agropecuaria y las relaciones comerciales, proporcionará una visión integral de cómo los

hogares rurales de Altavista contribuyen al desarrollo sostenible y a la seguridad alimentaria en la región.

Recursos y saberes con que cuentan los productores de Altavista para realizar las labores agropecuarias y forestales

En el corregimiento de Altavista, la disponibilidad de tierra es un factor esencial para la generación de actividades rurales sostenibles (GARS). Según lo establecido en el Plan de Ordenamiento Territorial, se han destinado 323,81 hectáreas para este propósito.

En el marco de la caracterización rural realizada en la zona, se logró cubrir un área equivalente al 39% de las zonas GARS, lo que comprende un total de 126,5 hectáreas. Esto se traduce en un promedio de 0,8 hectáreas por hogar. Es importante destacar que el tamaño de las parcelas en Altavista es reducido, ya que el 74,4% de ellas cuentan con menos de 0,5 hectáreas. A pesar de su tamaño, estas parcelas desempeñan un papel importante en la producción agropecuaria del corregimiento.

En lo que respecta a la tenencia de la tierra, se observa que el 67,9% de las parcelas caracterizadas son propiedad de los productores agropecuarios y forestales. Entre las relaciones jurídicas de propiedad más comunes se encuentran la compra con escritura registrada (34,2%), herencia legalizada (33,3%), herencia no legalizada (15,8%).

Es interesante observar que el 12% de las parcelas cultivadas pertenecen a familiares de los productores y productoras. Las categorías más comunes son los padres (25%), cónyuges o compañeras(os) (20%) e hijos(as) (23,4%). Esta diversidad en la tenencia de la tierra refleja las complejas dinámicas familiares y de propiedad en la comunidad.

En cuanto al uso de la tierra, la producción agrícola es la más común en el corregimiento, ya que el 89,8% de las parcelas se dedican a las actividades agrícolas. Además, el 43,1% de los productores/as participa en sistemas pecuarios, el 1% se dedica a la producción forestal y el 37,7% emplea una combinación de sistemas productivos en sus parcelas. Solo 2 productores caracterizados expresan tener más de una parcela productiva.

Acceso al sistema financiero

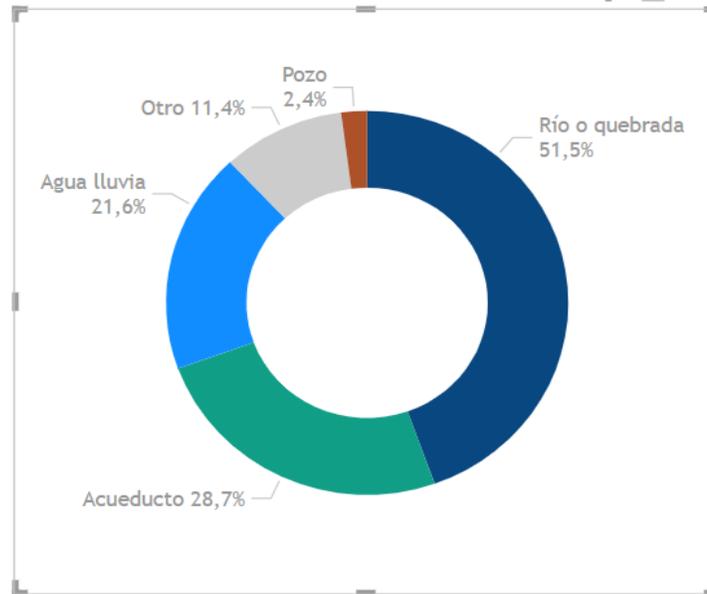
El acceso a servicios financieros es fundamental para los pequeños productores/as agropecuarios, ya que les permite acceder a crédito y promover el ahorro, factores que pueden potenciar su productividad. Asimismo, el acceso a este tipo de servicios puede contribuir no solo a impulsar el desarrollo rural, sino también a promover la inclusión financiera, concediéndoles la capacidad de fortalecer su bienestar económico y social.

En el corregimiento de Altavista, el 46,6 % de los productores/as dispone de cuentas de ahorro o ahorro simplificado vinculados al sistema financiero. Además, solo el 9% indican que poseen créditos bancarios específicos para la producción, ya sea a través de bancos o cooperativas. La mayoría de los productores/as caracterizados (91,6%) dependen exclusivamente de su propio capital para financiar sus actividades agropecuarias. Esto sugiere que existe una oportunidad para mejorar el acceso a los servicios financieros entre los productores de Altavista.

Acceso a recursos

El acceso al agua para las actividades productivas generalmente se basa en el uso de aguas pluviales y fuentes hídricas naturales, como ríos y quebradas disponibles en el corregimiento. En Altavista, el 51,5% de los productores/as caracterizados obtienen el suministro de agua de ríos y quebradas. La figura 5 muestra las fuentes de agua para la producción usadas por las personas productoras, la opción otro incluye nacimientos de agua

Figura 5 Acceso al agua para la producción



Nota: Elaboración propia, a partir de la Caracterización Rural

Al analizar la mano de obra utilizada por los productores caracterizados, se observa que el 91% de las parcelas dependen de la fuerza laboral familiar para llevar a cabo sus actividades productivas. En contraste, el 8,1% de los productores contratan mano de obra adicional., lo que genera aproximadamente 47 jornales al mes con un valor promedio diario de cincuenta y dos mil pesos. Las tareas que más oportunidades de empleo ofrecen esta relacionadas con mantenimiento de los cultivos, siembra y cosecha. Es importante destacar que el 18,6% de los jornales generados corresponden a mujeres.

Infraestructura para la producción disponible en las parcelas

La infraestructura productiva en las parcelas rurales es un componente esencial para el avance de la agricultura y la ganadería, proporciona una base sólida para asegurar la producción de alimentos, la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible. Esta infraestructura incluye una variedad de elementos, desde herramientas y recursos disponibles en las parcelas hasta

sistemas más sofisticados como el riego, el almacenamiento, las vías de acceso, la tecnología de información y las instalaciones para el procesamiento de los alimentos.

En Altavista, la caracterización rural reveló la situación actual en cuestiones de infraestructura en las parcelas. Se observó que el 62% de los hogares rurales disponen de cuartos destinados para el almacenamiento de insumos y herramientas. Además, en el 49% de los casos, poseen instalaciones para la cría de aves. Alrededor del 29% de los productores/as indicaron tener potreros cercados con alambre de púas, y un 22% informó tener instalaciones para la cría de cerdos.

Es importante señalar que, si bien estos elementos de infraestructura están disponibles en algunas parcelas, es fundamental considerar su utilización efectiva y su mantenimiento a lo largo del tiempo. Además, es esencial abordar desafíos relacionados con la accesibilidad a servicios de infraestructura y buscar oportunidades para expandir estas instalaciones en la comunidad.

En última instancia, mejorar y ampliar la infraestructura productiva en las parcelas rurales no solo contribuirá a fortalecer la producción agropecuaria, sino que también tendrá un impacto positivo en la generación de ingresos y en la resiliencia de las comunidades rurales.

Conocimiento, capacitación y extensión agropecuaria

La capacitación y la extensión agropecuaria desempeñan un papel fundamental en la optimización de los procesos productivos en entornos rurales y en la promoción del desarrollo sostenible en la agricultura y la ganadería. A través de estas iniciativas, la comunidad agricultora y ganadera tienen acceso a conocimientos actualizados, técnicas innovadoras y a prácticas agrícolas que aumentan la eficiencia, la productividad y la calidad de sus cultivos y productos.

Es importante destacar que estas herramientas desempeñan un papel crucial en la incorporación de tecnologías amigables con el medio ambiente y en la promoción de prácticas agrícolas sostenibles. Este enfoque no solo repercute positivamente en la rentabilidad de los agricultores/as al reducir costos, sino que también contribuye a la

preservación de recursos naturales y al fortalecimiento de sistemas agroalimentarios más resistentes al cambio climático.

En entornos rurales, donde el acceso a información y recursos puede ser limitado, la capacitación y la extensión agropecuaria ejercen un papel de puente fundamental entre la investigación y la aplicación práctica. Facilitan la transferencia de conocimientos científicos y técnicos a nivel local, empoderando a los agricultores para tomar decisiones informadas y adaptar sus métodos de producción a las condiciones específicas de sus regiones.

A pesar de la importancia de la capacitación y asistencia técnica para los productores/as, los datos muestran que hay desafíos en Altavista en cuanto al acceso a estos servicios. Solo el 33% de los productores/as caracterizados han recibido este apoyo en el último año, lo que indica la necesidad de ampliar y mejorar estos servicios. La capacitación recibida se ha centrado principalmente en aspectos productivos (en el 98% de los casos), es esencial adoptar un enfoque más integral que incluya temas socioempresariales, bancarización, cuestiones relacionadas con la agregación de valor a los productos, entre otros.

La capacitación y la extensión agropecuaria son esenciales para impulsar la productividad, la sostenibilidad y la resiliencia de la agricultura y la ganadería en entornos rurales. Estas acciones son fundamentales para apoyar a los productores a tomar decisiones informadas, fomentar prácticas agrícolas responsables y adoptar tecnologías que favorezcan el desarrollo sostenible en la comunidad del corregimiento.

Alimentos para la conexión Medellín rural (COMER)

En esta sección, se profundizará en la identidad productiva de Altavista, centrándose en cuatro elementos importantes. En primer lugar, se explorará el papel fundamental que desempeñan los actores clave, tanto hombres como mujeres, en la promoción de la agricultura y la ganadería en la región. En segundo lugar, se examinará la producción actual que configura el panorama agrícola de la zona. El tercer aspecto que se abordará está relacionado con los componentes comerciales que impulsan la economía local. Por último, se analizarán las relaciones territoriales que se desarrollan en torno a la producción de alimentos,

destacando la importancia de la seguridad alimentaria como uno de los pilares fundamentales en estas interacciones.

El productor y productora agropecuario y forestal que habita el territorio

Según los datos obtenidos a través de la caracterización rural, la mayoría de las personas que se dedican a la producción de alimentos en Altavista son hombres adultos, con una edad promedio de 58 años. Este envejecimiento preocupante en el sector agrícola del corregimiento se ve agravado por la baja participación de jóvenes en la producción de alimentos, con solo un 1.3% menores de 28 años involucrados. Este desequilibrio generacional plantea un importante desafío para la continuidad de la agricultura familiar, campesina y comunitaria en el corregimiento.

En este contexto, es importante diseñar planes, programas y proyectos que promuevan nuevas formas de producción agrícola, integrando activamente a los/as jóvenes en el proceso. Estas iniciativas no solo serán clave para revitalizar el campo y frenar la migración hacia áreas urbanas, sino que también contribuirán a asegurar la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible en Altavista.

El nivel educativo de los productores y productoras es otro aspecto crítico, ya que aproximadamente el 5,7% no sabe leer ni escribir, y solo un 15,2% a cursado estudios superiores. Esta brecha educativa limita el acceso a información y tecnología actualizada, lo que podría impactar negativamente en la adopción de prácticas agrícolas más eficientes y sostenibles.

En términos de la seguridad social, la mayoría de los productores/as acceden a servicios de salud a través del sistema subsidiado (48,7%), y el 35% se encuentra afiliado al sistema de pensiones. Esta situación destaca la importancia de abordar la seguridad social en el sector agrícola y garantizar un futuro más estable para quienes dedican sus vidas al trabajo en el campo.

Perspectiva actual de la producción en Altavista

El panorama actual de la producción en el corregimiento se caracteriza por la participación de distintos sistemas de producción entre los agricultores caracterizados. Sin embargo, la producción predominante es la agrícola, con aproximadamente el 90% de los productores dedicados a esta actividad. Además, el 38% se involucra en sistemas de producción mixtos, que pueden incluir agricultura, pecuario o actividades forestales. De las 126 hectáreas identificadas, el 60,2% se dedican a la producción de alimentos, resaltando así la importancia de la agricultura en la región.

En cuanto a la diversidad de cultivos, se han identificado 53 rubros productivos. En promedio, cada parcela cuenta con 3,4 productos cultivados en sus terrenos. Entre los cultivos que más se destacan en términos de parcelas dedicadas a la producción agropecuaria y forestal, se encuentran el plátano, el café, huevos, cebolla de rama y frijol. El 80% del área efectivamente utilizada en la producción abarca siete rubros principales: café, plátano, leche cítricos, carne de res, banano y hoja de biao.

Al indagar por las pérdidas asociadas a la producción, se observó que, en promedio, los productores/as reportan una estimación del 2,2% a nivel global por cosecha. Sin embargo, algunos cultivos como la hoja de biao y el café experimentan pérdidas significativas superiores al 20%.

Uno de los desafíos identificado es la falta de conocimiento por parte de las personas productoras de alimentos acerca de los costos involucrados en la producción. Por ejemplo, en el contexto de la producción agrícola, el 96,3% de las personas caracterizadas desconocen los costos de por kilogramo en cada cosecha. Este desconocimiento constituye un obstáculo para la toma de decisiones informadas y eficientes en la gestión de la producción.

La producción mapeada en Altavista abarca una amplia variedad de cultivos, lo que resalta la diversidad del corregimiento. La caracterización pone de manifiesto que la producción enfrenta desafíos que requieren atención para el fortalecimiento de las actividades agropecuarias del corregimiento. Estos desafíos incluyen la necesidad de abordar pérdidas en la producción, y de mejorar el conocimiento de los costos de involucrados en las actividades productivas.

Dinámicas de comercialización agropecuaria en el corregimiento de Altavista

Los procesos de comercialización de productos agropecuarios en el corregimiento revelan varios patrones y dinámicas clave en la economía local. En primer lugar, un 36% de las parcelas se dedica principalmente a la producción para autoconsumo y no participa en actividades de venta. Los productos destinados al consumo en los hogares de los productores incluyen el plátano, el café, la cebolla de rama, los huevos y el frijol destacando su importancia en la seguridad alimentaria de la comunidad.

En cuanto a las actividades de poscosecha o beneficio, se observa que aproximadamente el 29,4% de los productores/as expresan realizar algún tipo de proceso, siendo el café, la hoja de biao, el frijol y el tomate, los rubros a los cuales se les realizan actividades como el lavado, selección, clasificación y empaque. Estos procesos son parte integral de la cadena de producción que tiene como destino la comercialización, ya que les agregan valor a los productos y permiten a los productores obtener un mayor ingreso por la venta.

Los datos de la caracterización rural también destacan como los productores/as agropecuarios de Altavista eligen los canales de comercialización. El 47,9% de los casos opta por vender al consumidor final, mientras que el 39,2% prefiere tratar con comerciantes. La venta a intermediarios representa el 5,1% de las transacciones. La figura 6 ilustra los actores con los cuales los productores de Altavista comercializan sus productos.

Figura 6. Actor al que le vende el producto



Nota: Elaboración propia a partir de los datos de la Caracterización Rural

El 54% de las ventas se realizan una vez al momento de la cosecha. No obstante, productos como hortalizas que tienen ciclos de cosecha escalonados se venden semanalmente.

La zona urbana del Distrito de Medellín se sobresale como el principal destino de venta y consumo de los productos cultivados en Altavista. En menor medida, se establecen relaciones comerciales con municipios del departamento de Antioquia como Envigado y al Urabá, hacia los cuales se dirigen productos como la hoja de biao y la carne de cerdo respectivamente.

5. Enfoque ambiental

El enfoque ambiental en la agricultura y la producción de alimentos es esencial para abordar los desafíos globales que enfrentamos en la actualidad. Este enfoque se centra en la interacción entre las actividades humanas y el medio ambiente en el contexto de la producción agrícola y ganadera. Si bien la agricultura desempeña un papel crucial en la alimentación y los medios de vida, también es importante gestionarla de manera sostenible para proteger nuestros recursos naturales y mantener la salud de nuestro planeta.

En este sentido, es necesario promover prácticas agrícolas y ganaderas que sean respetuosas con el medio ambiente y que utilicen eficientemente los recursos disponibles, como el agua y el suelo. De esta manera, se pueden minimizar los impactos negativos en los ecosistemas, fomentar la conservación de la biodiversidad en paisajes agrícolas y forestales, y adoptar enfoques agroecológicos que integren la producción con la protección del entorno.

Este enfoque no se limita solo a la producción en sí, sino que también abarca aspectos clave como la gestión de residuos, la reducción de la contaminación y la promoción de la economía circular en la cadena alimentaria. Se esfuerza por garantizar que la producción de alimentos sea no solo suficiente y accesible, sino también sostenible y compatible con la conservación del medio ambiente para las futuras generaciones.

La investigación, la capacitación y la colaboración con diversos actores son esenciales para avanzar en este enfoque. Trabajar en conjunto con gobiernos, comunidades rurales y organizaciones internacionales nos permite desarrollar soluciones efectivas que promuevan un equilibrio entre la producción de alimentos y la protección del medio ambiente.

En última instancia, este enfoque ambiental en la agricultura y la producción de alimentos se alinea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Representa un compromiso continuo para enfrentar los retos globales y construir un futuro en cual la agricultura y la alimentación contribuyan a la preservación del planeta y la creación de un mundo más saludable y equitativo.

Prácticas sostenibles en los hogares productores de alimentos de Altavista

La implementación de prácticas sustentables en los hogares que se dedican a la producción de alimentos en Altavista se presenta como un elemento esencial para la conservación del medioambiente y el bienestar de la comunidad.

En este contexto, se observó que el 64,8% de los hogares del corregimiento cuentan con un servicio regular de recolección de basuras y, el 85,7% de ellos considera que la calidad del servicio es buena.

En cuanto al manejo de aguas residuales en los hogares caracterizados, se observó que el 57,4% de los hogares cuentan con conexión a la red de alcantarillado, mientras que el 29,6% utiliza pozos sépticos como sistema de tratamiento. Sin embargo, aproximadamente el 13% de los hogares no disponen de ninguno de los sistemas mencionados anteriormente. De este último grupo, el 85,7% vierte las aguas residuales directamente en quebradas o caños. Esta situación resalta la necesidad de implementar soluciones adecuadas para el tratamiento y disposición de aguas residuales en estos hogares.

El manejo de residuos sólidos en los hogares de Altavista refleja diversas prácticas. Según los datos recopilados, el 18,5% de los hogares muestra un compromiso con la sostenibilidad al participar en actividades de reciclaje. Por otro lado, el 78,4% de los hogares opta por entregar los residuos sólidos al carro de la basura. Sin embargo, es importante señalar que una minoría aún recurre a prácticas menos sostenibles, como la quema o entierro de residuos, lo que puede tener un impacto negativo en el medioambiente y la salud pública. Estos datos resaltan la importancia de la educación y conciencia ambiental para promover prácticas de manejo de residuos más responsables en la comunidad.

Prácticas sostenibles en las parcelas productoras de alimentos de Altavista

La promoción de una agricultura responsable y la conservación de los recursos naturales en Altavista se basan en la implementación de prácticas sostenibles en las parcelas productivas. Estas prácticas tienen un impacto positivo al mantener la calidad del suelo y garantizar el rendimiento a largo plazo, al tiempo que reducen los efectos adversos en el medio ambiente y optimizan el uso de recursos escasos. En esta comunidad, se han adoptado diversas

estrategias para fomentar la producción sostenible, desde medidas de conservación y restauración del suelo hasta la promoción de técnicas ecológicas. A continuación, se presentarán datos significativos que resaltarán la diversidad y la importancia de estas prácticas agrícolas en la región.

Prácticas de producción sostenible

Las prácticas sostenibles en las actividades agropecuarias de los hogares productores de la ruralidad de Altavista desempeñan un papel importante en la preservación de los recursos naturales y la promoción de acciones más responsables con el entorno. Según la información proporcionada por las personas caracterizadas en este corregimiento, el 23% de las parcelas implementa prácticas de conservación y recuperación de los suelos, que incluyen manejo de abonos orgánicos y reforestación. Estas actividades reflejan el compromiso por parte de los productores y productoras en mantener la salud y fertilidad de los suelos a largo plazo.

Además, el 42% de los productores/as menciona llevar a cabo prácticas de producción sostenible en sus actividades. Estas prácticas buscan maximizar la eficiencia en el uso de recursos, minimizar los impactos ambientales negativos y promover la sostenibilidad a largo plazo en la producción de alimentos. Se observa que un 39% de los productores/as siembran en contra de la pendiente, lo que ayuda a prevenir la erosión del suelo y la pérdida de nutrientes.

En resumen, las prácticas sostenibles en la producción agrícola en Altavista son un componente esencial para una agricultura más resiliente y respetuosa con el entorno. Estas prácticas abarcan desde la conservación del suelo y la adopción de técnicas de producción sostenible hasta la elección estratégica de métodos de siembra que preservan la calidad del suelo. Continuar fomentando estas prácticas entre los agricultores/as locales es fundamental para promover una agricultura sostenible y responsable en la región.

Manejo de residuos en la producción

El manejo adecuado de los residuos en la agricultura y la producción de las parcelas desempeña un papel fundamental en la preservación de los recursos naturales y la

sostenibilidad ambiental en Altavista. Una mala gestión de los residuos puede dar a lugar a problemas medioambientales que provocan un deterioro gradual del entorno y pueden tener implicaciones en la salud pública. En este contexto, se identifica un desafío en cuanto al conocimiento sobre las entidades encargadas de la recolección de los residuos de productos agroquímicos, ya que solo el 2,5% de los productores y productoras caracterizados manifiesta conocer entidades que ofrezcan este tipo de servicio. Además, el 54% de las personas caracterizadas deposita los recipientes de productos químico junto con los desechos sólidos del hogar, mientras que el 38,13% de los productores los dispone en el reciclaje.

La reutilización de las heces de animales como abono en la producción agrícola y pecuaria representa una estrategia efectiva para cerrar el ciclo de nutrientes de manera natural y sostenible. Al utilizar los residuos orgánicos como fuente de nutrientes, se reduce la necesidad de fertilizantes químicos, lo que a su vez disminuye el riesgo de contaminación de las aguas subterráneas y superficiales.

En este contexto, el 80% de los productores/as que se dedican a la producción pecuaria en Altavista indican que utilizan las heces de los animales para producir abono orgánico. Esta práctica sostenible no solo beneficia la agricultura, sino que también contribuye a mantener un entorno agrícola más limpio y saludable.

En resumen, estas prácticas sostenibles en la gestión de residuos no solo contribuyen a mantener un entorno agrícola más limpio y saludable, sino que también respaldan la salud de la comunidad y promueven la conservación de los recursos naturales. Son un ejemplo valioso de cómo la agricultura y la producción pueden desarrollarse de manera responsable, minimizando su impacto negativo en el medio ambiente y maximizando su contribución a la sostenibilidad a largo plazo.

6. Observaciones finales

La construcción de una ciudad sostenible a largo plazo requiere de la creación de mecanismos de integración urbano-rural que tenga en cuenta los aspectos ambientales, sociales y económicos. La caracterización rural es una herramienta importante para conocer la realidad de las comunidades rurales agropecuarias y para identificar sus necesidades y potencialidades.

El corregimiento de Altavista posee una comunidad diversa y compleja, con una parte de la población dedicada a actividades agropecuarias, enfrentando diversos desafíos. Los enfoques comunitario, diferencial, productivo y ambiental, además de la promoción de la agricultura familiar, son fundamentales para su progreso.

La comunidad de productores de alimentos en el territorio muestra una diversidad en términos sexo, participación en la producción de alimentos y edad. Los hombres tienen una presencia mayoritaria en esta actividad comparada con la participación de las mujeres: Es relevante destacar que la mayoría de productores están en una edad avanzada y la participación de los jóvenes en la producción es baja. Este desequilibrio plantea un desafío para la continuidad de la agricultura familiar, campesina y comunitaria en el corregimiento. En este contexto, resulta esencial desarrollar programas y proyectos que fomenten nuevas formas de producción agrícola, integrando activamente a los jóvenes en este proceso.

La educación es prioritaria en Altavista, un porcentaje significativo de residentes mayores de 15 años son analfabetos y una proporción de niños/as y jóvenes no se encuentran estudiando debido a diversas razones, incluyendo el bajo rendimiento académico y la falta de interés. Los estudiantes de secundaria y superior a menudo tienen que desplazarse a la zona urbana para asistir a la escuela, lo que implica costos adicionales. Además, la falta de conectividad digital en muchos hogares limita el acceso a la información y a la educación en línea, lo que puede obstaculizar las oportunidades de empleo.

En términos de acceso a salud, en Altavista, la mayoría de los residentes caracterizados acceden a servicios de salud a través del régimen subsidiado y contributivo, pero la percepción de la calidad de atención es mixta. Solo un tercio de los productores/as están afiliados al sistema de pensiones, lo que plantea desafíos para su seguridad financiera a largo plazo. Además, más de la mitad de los hogares han experimentado inseguridad alimentaria en el último año debido a dificultades económicas. La seguridad financiera a largo plazo es motivo de preocupación, dado que una parte significativa de la población tiene ingresos bajos. Para abordar esta cuestión, se requieren iniciativas que promuevan el desarrollo económico sostenible y la inclusión financiera, con el fin de mejorar las perspectivas económicas de los residentes.

La Agricultura Familiar, Campesina y Comunitaria emerge como un importante punto de conexión entre las zonas rurales y urbanas en Altavista. Fortalecer la colaboración y promover la participación activa de la comunidad en espacios de participación social y comunitaria se vuelve esencial para fomentar una sociedad más equitativa y resistente en este corregimiento. Estas iniciativas contribuyen a mejorar la seguridad alimentaria y aumentar la resiliencia económica de los hogares productores de alimentos.

La percepción de las instituciones públicas varía en Altavista, lo que subraya la necesidad de mejorar la comunicación y el acceso a información sobre estas instituciones. Esto es esencial para garantizar la participación informada de la comunidad en el desarrollo del territorio y en la toma de decisiones que afectan a todos. Además, es crucial que las instituciones públicas sean transparentes y responsables en sus acciones para ganar la confianza de la comunidad. La implementación de políticas y programas debe ser inclusiva y equitativa, teniendo en cuenta las necesidades de los miembros de la comunidad de productores. Esto no solo mejorará la percepción de las instituciones, sino que también fortalecerá la cohesión social y el sentido de pertenencia entre los residentes de Altavista.

El corregimiento se enfrenta a una serie de desafíos y oportunidades que requieren una acción coordinada a nivel comunitario, institucional y gubernamental. El objetivo es mejorar las condiciones de vida de los productores y garantizar un desarrollo sostenible en

la región. En este proceso, las mujeres desempeñan un papel vital en la producción de alimentos, pero se enfrentan a desafíos relacionados con los recursos y la participación laboral que deben abordarse para lograr la igualdad de género y empoderarlas.

En Altavista, la disponibilidad de tierras es un factor crítico para las actividades rurales sostenibles. Sin embargo, las parcelas suelen ser pequeñas y la tenencia de la tierra varía, con diversas relaciones jurídicas de propiedad. La producción agrícola es predominante, utilizando diversos sistemas de producción que incluyen agricultura, ganadería y producción forestal.

El acceso a servicios financieros en Altavista es limitado, y muchos productores y productos dependen de su propio capital para financiar sus actividades. Por lo tanto, mejorar el acceso a estos servicios podría aumentar la productividad y el bienestar económico.

La mano de obra familiar juega un papel fundamental en las actividades productivas, aunque algunos productores/as contratan mano de obra adicional. La infraestructura productiva varía y necesita un enfoque en su efectividad y mantenimiento.

La capacitación y la extensión agropecuaria son limitadas en Altavista, lo que subraya la necesidad de expandir y mejorar estos servicios. La capacitación recibida se ha centrado principalmente en aspectos productivos, pero se requiere un enfoque más integral.

Las relaciones comerciales se establecen con consumidores locales y con intermediarios. La zona urbana de Medellín es un destino principal para la venta de productos agrícolas, aunque algunos productores/as se centran en el autoconsumo.

Altavista valora la importancia de adoptar prácticas agrícolas y ganaderas sostenibles y respetuosas con el medio ambiente. La gestión de residuos y la reutilización de heces de animales como abono son prácticas sostenibles dentro de la comunidad.

En conclusión, Altavista está trabajando en el desarrollo de un enfoque productivo que promueva la sostenibilidad, la igualdad de género y la inclusión de los jóvenes en la agricultura, al tiempo que busca preservar sus raíces culturales. Se enfrenta a desafíos relacionados con el acceso a servicios financieros, la capacitación, la infraestructura y la

participación de los jóvenes en la agricultura. El enfoque en prácticas sostenibles es fundamental para preservar los recursos naturales y promover la sostenibilidad en la producción de alimentos en la región.

